

# **Capital social como vínculo entre la estructura y los actores del ejido Santa Inés Oacalco, Morelos.**

Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez.

Cita:

Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez (2017). *Capital social como vínculo entre la estructura y los actores del ejido Santa Inés Oacalco, Morelos. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/565>

Universidad de Buenos Aires  
XII Jornadas de Sociología  
Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la  
Carrera.  
22 al 25 de agosto de 2017

Capital social como vínculo entre la estructura y los actores del ejido  
Santa Inés Oacalco, Morelos.

Gabriela del Carmen Nieblas Gutiérrez.

Eje 9. Sociología del poder, el conflicto y el cambio social.

Mesa 122. Debates contemporáneos de los Estudios Rurales.

Universidad Autónoma Chapingo

[gabi.nieblas@gmail.com](mailto:gabi.nieblas@gmail.com)

Resumen:

En este trabajo se recuperan algunas aproximaciones teóricas sobre el capital social y se intentará articularlas con las relaciones estructura-acción, partiendo del supuesto que dichas relaciones existen en todos los procesos sociales, por ende, también han estado presentes en el proceso de urbanización del ejido cañero de Santa Inés Oacalco en Morelos, y así determinar si puede llamarse capital social al vínculo entre los diferentes actores sociales y de estos con la estructura que ha ido conformándose e imponiéndose a raíz del proceso mencionado.

Palabras clave: capital social, estructura, agencia, redes, territorio.

## **Capital social como vínculo entre la estructura y los actores del ejido Santa Inés Oacalco, Morelos.**

Muchos teóricos han escrito sobre el capital social y otros más acerca de las relaciones entre estructura y actores; en este trabajo se intenta reflexionar sobre el supuesto que el vínculo articulador de la estructura con la acción puede ser definido como una forma del capital mencionado.

El capital social es un bien colectivo e intangible que generalmente se obtiene de manera involuntaria e indirecta a raíz de la interacción cotidiana entre individuos, resultando en confianza, reciprocidad y cooperación que pueden usar a su favor para fines comunes. Los esfuerzos por definirlo y/o identificar sus elementos se remontan hasta el siglo XIX con Alexis de Tocqueville; ya en el siglo XX, el primer teórico en utilizarlo fue el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien lo identificó como uno de los tres tipos de capital para el desarrollo social además del económico y cultural-humano, definiéndolo como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos...la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo<sup>1</sup>”. Su pensamiento influyó en el sociólogo norteamericano James Coleman quien destacó la utilidad de las normas y relaciones de confianza en la reducción del conflicto y del interés, específicamente en la teoría de la elección racional, y analizó el capital social a nivel micro, particularmente sus efectos en la institución familiar. Por su parte, Robert Putnam precisó y constató empíricamente la importancia del capital social para el desarrollo y lo definió como “un bien público o colectivo del que nadie puede apropiarse de manera individual y del que cada actor se beneficia aunque contribuya en magnitud distinta a su generación<sup>2</sup>”; asimismo, destacó la característica única y diferenciadora de este capital: incrementa con su uso y se debilita con el desuso. En contraste con Bourdieu, lo más significativo de Putnam es encontrar en el capital social un activo colectivo, por ende, no exclusivo de las élites como señalaba el primero sino también para el beneficio de otros sectores sociales, siempre y cuando cuenten con los elementos para conformarlo, que de acuerdo con John Durston

---

<sup>1</sup> Bourdieu, Pierre; Loic J. D. Wacquant. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago. University of Chicago Press. 1992, p.119.

<sup>2</sup> Citado en Sobrado, Miguel; Juan J. Rojas H. *América Latina: Crisis del Estado Clientelista y la Construcción de Repúblicas Ciudadanas*. Costa Rica. 2006, p.71.

son las actitudes de confianza en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación<sup>3</sup>.

De los autores anteriores y otros, Elinor Ostrom tomó una cantidad considerable del material teórico para sus aportaciones al concepto aquí analizado, en las que identifica (o retoma de ellos) cuatro características principales, tres formas como se manifiesta y la interacción entre estas características y formas<sup>4</sup>.

La primera característica y en el tenor de Putnam, es que a diferencia del capital económico, el social incrementa con el uso y se desgasta con el desuso; es decir, *use it or lose it*. La segunda es la dificultad para observarlo y medirlo; en sentido práctico, ¿qué utilidad tendría la Escala Likert para cuantificar la confianza, una de las principales formas de capital social? Como tercera característica, no es fácil de construir mediante intervenciones externas; es decir, debe surgir desde los actores involucrados. Por último, las instituciones gubernamentales nacionales y regionales afectan profundamente el nivel y tipo de capital social disponible para realizar esfuerzos de desarrollo a largo plazo.

En cuanto a sus manifestaciones, las tres formas amplias son: Confianza y normas de reciprocidad; Redes; y Reglas e instituciones formales e informales.

La interacción entre características y formas se puede mirar desde tres ángulos: minimalista, transicional y expansionista<sup>5</sup>, dicho de otro modo, tiene lugar a nivel micro, meso y macro. El primero se refiere a las relaciones en el plano inmediato y su beneficio es personal; el segundo se manifiesta como un articulador dentro de la comunidad cuyo beneficio puede considerarse un bien público; el tercero va más allá de la comunidad e involucra actores externos, por ejemplo, autoridades, y es útil en acciones colectivas así como para la ejecución y apropiación de políticas públicas. Desde el primer nivel de interacción se encuentran sujetos-actores quienes, en la medida que expandan su confianza y reciprocidad hacia actores de otros ámbitos locales o externos, fortalecerán su capacidad de agencia y estrecharán su relación con la estructura.

---

<sup>3</sup> Durston, John. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Diadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2002, p.15.

<sup>4</sup> Ostrom, Elinor; T.K. Ahn. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, Núm. 1, enero-marzo. México. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.2003. pp. 158,172.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.160.

La agencia humana es el eje central en la propuesta analítica de Norman Long sobre la articulación actor-estructura en los procesos de desarrollo. Es una “noción metateórica...que atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (...físicas, normativas o político-económicas), los actores sociales poseen capacidad de saber y capacidad de actuar... (*produciendo*)...una diferencia en un estado preexistente de asuntos o curso de eventos...(mediante)...las relaciones sociales<sup>6</sup>.”

El escenario para el *performance* del sujeto es la estructura, la arena de acción conformada por las dimensiones física, socioeconómica y política, con dos funciones paradójicas: constreñir y habilitar al actor; mientras le limita también permite que construya, reproduzca y cambie las relaciones sociales (y el espacio físico) a través de sus prácticas organizativas, significados y valores compartidos<sup>7</sup>. Lo anterior es posible cuando los sujetos están conscientes de su capacidad de acción, definida por Anthony Giddens como la habilidad para conocer y habilidad para hacer<sup>8</sup>; en otras palabras, las relaciones de confianza y reciprocidad *per se* son insuficientes para modificar la estructura, por ello, darse cuenta del conocimiento que poseen y de lo que pueden hacer con él, es un requisito para convertirse en un actor pleno.

Ahora bien, el conocimiento y el poder son diacrónicos, y no son poseídos totalmente por uno o dos individuos, por lo cual, Long señaló la relevancia del momento histórico para la agencia humana y previamente Alain Touraine identificó la historicidad como “el conjunto de modelos culturales, cognoscitivos, económicos y éticos con los cuales una colectividad construye sus relaciones con el medio”<sup>9</sup>, de tal suerte que en función de su conciencia histórica, los individuos pueden identificar y desarrollar su capacidad para actuar en la realidad y eventualmente relacionarse con otros a fin de extender su campo acción.

---

<sup>6</sup> Long, Norman. *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México. El Colegio de San Luis-CIESAS. 2007. pp. 48,50. Cursivas añadidas.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p.49.

<sup>8</sup> Citado en Long, N. *Ibíd.*, p.53.

<sup>9</sup> Touraine, Alain. *El Regreso del Actor*. Argentina. Editorial Universitaria Buenos Aires. 1987, p. 67.

Es ahí donde surgen las redes, de las cuales de acuerdo con Long, depende la agencia humana<sup>10</sup>, pues a través de ellas, se evidencia y fluye el conocimiento, el poder y se manifiesta indirectamente la confianza y la reciprocidad. Al respecto, Ostrom escribe: “Las redes sociales...estimulan el avance de la norma de reciprocidad mediante la transmisión de información entre los individuos que son confiables”<sup>11</sup> y también hace referencia a las dos formas de redes identificadas por Putnam<sup>12</sup>: horizontal y vertical. La primera integra agentes con estatus y poder similares; la segunda, agentes y relaciones desiguales en jerarquía y dependencia.

Siguiendo a Putnam, un tipo de red horizontal en una comunidad sería aquella cuyos miembros pertenecen al mismo grupo social, y vertical, una que incluyera individuos no sólo de diferentes grupos, sino también externos a la comunidad, por ejemplo, las autoridades, cuya participación en estas redes tiene un papel determinante para la aceptación (o no) de la política pública mediante la cual, por así decirlo, se pretende establecer una estructura formal en determinado lugar. Los agentes públicos pueden poner en claro las reglas del juego, proporcionar información clara y precisa a los locales e incluso facilitarles sus propios arreglos institucionales<sup>13</sup>, es decir, tienen la capacidad para comunicarles los límites de la estructura que constreñirán o habilitarán su *performance*, de lo contrario, los locales actuarán con información incompleta a partir de lo que suponen, desde sus representaciones sociales sobre las reglas, normas y posibilidades dentro de la estructura, esto es, desde lo que sistemáticamente han unificado e interiorizado como aquello que les permite orientarse y dominar su medio social y material, e integrar “lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción.”<sup>14</sup>

Las redes se convierten entonces en un capital valioso que pone a disposición de la sociedad otros recursos como información confiable y es un mecanismo para su acción; de ahí el supuesto que el capital social puede ser entendido como el vínculo articulador entre estructura y acción en los procesos sociales.

---

<sup>10</sup> Long, N. *Ibid.*, p.50.

<sup>11</sup> Ostrom, E.; T.K. Ahn. *Ibid.*, p. 189.

<sup>12</sup> Putnam, Robert D., *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York. Simon and Shuster. 2000, p. 173.

<sup>13</sup> Ostrom, E.; T.K. Ahn. *Ibid.*, p. 165.

<sup>14</sup> Araya Umaña, Sandra, “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”, *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. Costa Rica. FLACSO. 2002, p.9.

Los críticos de este concepto argumentan, entre otras cosas, que el sistema económico dominante “cosifica” todo y la pregunta aquí es, si también se permitirá que haga del concepto “capital” un tabú, impidiendo su utilizado como una aproximación teórica para denominar algunas relaciones que, paradójicamente, pueden ser un recurso para hacer frente al tipo de capital arrasador: el económico, sobre todo entre los habitantes del medio rural quienes se encuentran en relaciones asimétricas con la estructura formal que se manifiesta como políticas públicas, programas y proyectos de desarrollo que ellos mismos tienen el potencial para reforzar, apropiar o transformar en su cotidianeidad mediante relaciones locales.

La diferencia que estas relaciones pueden lograr, ha sido manifiesta al comparar situaciones estructurales similares con resultados diferentes. Por ejemplo, Fukuyama (1995) se preguntó qué hizo surgir las diferentes estructuras industriales en las economías capitalistas, Putnam (1993) por qué algunos gobiernos democráticos tienen éxito y otros fracasan<sup>15</sup> y para Norman Long<sup>16</sup> es poco satisfactorio analizar los cambios estructurales como consecuencia exclusiva de la intervención externa pues parte de su eficacia depende de lograr (o no) reproducirse en los modos de vida de los sujetos y grupos sociales involucrados hasta formar parte de su cotidianeidad y de sus percepciones, es decir, de que la interioricen.

En breve, no es la economía capitalista, el gobierno democrático o la política pública intervencionista lo que determina los cambios estructurales en términos absolutos, los sujetos involucrados, son agentes latentes que pueden desarrollar diversos potenciales en función de su momento histórico y en la medida que pongan en juego sus conocimientos y sus relaciones sociales; sacar a la luz estas relaciones evidencia a los sujetos, permite que dejen de ser vistos en masa, “como categorías sociales incorpóreas o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan la información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal<sup>17</sup>.”

---

<sup>15</sup> Citados en Ostrom, E.; T.K. Ahn. *Ibíd.*, p. 155.

<sup>16</sup> Long, N. *Ibíd.*, p.42.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p.43.

Para ello, es preciso que los sujetos conozcan sus límites de acción. Como ya se mencionó, unas de las características del capital social es que las instituciones gubernamentales nacionales y regionales afectan profundamente su nivel, tipo y disponibilidad, y así como al actor local no se le debe mirar de manera abstracta, tampoco al externo y referirse a él como “el Estado” o “la organización”, ¿de qué manera? evidenciando cómo son sus relaciones en y con la comunidad, si ha generado confianza, reciprocidad e incluso establecido redes en donde fluye (o no) la información, así como la facilidad o dificultad que su presencia supone para que los actores locales participen en la política pública o el proyecto de desarrollo.

Para concluir la discusión teórica, el capital social no es otra cosa sino relaciones sociales y que, igual al económico, puede utilizarse para reproducir otros recursos en beneficio de los actores involucrados y es interesante analizarlo como el vínculo potencial de articulación entre a los actores con su estructura mediante el establecimiento de redes, una de las formas como se manifiesta.

Ahora, se hará un esfuerzo por darle rostro a las aproximaciones teóricas buscando éste en una localidad así como en instituciones y actores clave, a partir del supuesto que la relación estructura-acción tiene lugar en todo proceso social, por ende, está presente en la transición rural-urbana del ejido cañero Santa Inés Oacalco en el Municipio de Yautepec, estado de Morelos, México, en donde las actividades de diversos actores compiten espacialmente y amenazan la continuidad de las agrícolas a pesar de contar con recursos hídricos y tierras fértiles. Se intentará determinar si existe una forma de capital social que vincule a los diferentes actores sociales entre sí y con la estructura que ha ido conformándose e imponiéndose a raíz de la urbanización que inició hace casi treinta años con el cierre del Ingenio Oacalco, eje socioeconómico no sólo del ejido sino de la región desde 1923 cuando abrió sus puertas. El cese de su actividad en 1989 derivó, entre otros, en una pérdida de identidad local<sup>18</sup> y tres años después, con la reforma al Artículo 27 constitucional, comenzó la venta de tierras, en aumento desde entonces.

---

<sup>18</sup> Concheiro, Luciano; Humberto Rayón. Citados en Glockner F., Valentina. *De la Montaña a la Frontera: Identidad, Representaciones Sociales y Migración de los Niños Mixtecos de Guerrero*. Zamora. COLMICH. 2008, p.45.

Lo anterior ha resultado en una modificación estructural social y física; la primera, por el incremento de grupos sociales presentes en la localidad: ejidatarios cañeros, jornaleros, pequeños propietarios, comerciantes, autoridades y las familias de todos ellos, quienes tienen por lo menos de manera tácita, su propio rol en Oacalco y hacen de éste un lugar diferente al de treinta años atrás; la segunda se evidencia en un paisaje cada vez más urbano, el comercio predominante, sistemas agrícolas tecnificados y condominios, entre el tradicional campo de cañaverales.

Muchos componentes de esta reconfiguración escapan del control de los actores locales, específicamente, el Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Yautepec; sin embargo, esto puede convertirse en una oportunidad para trabajar desde abajo a partir de otros factores como las representaciones sociales que los sujetos tienen de sí mismos y sus relaciones dentro y entre los grupos sociales, a fin de utilizarlas como detonante de su capacidad de agencia, de la creación de redes y así hacer contrapeso a la estructura.

Se ha elegido a la familia como institución clave y sus miembros como representantes (e informantes) de diferentes grupos sociales. Definir la institución clave desde el inicio, permitirá seguir la metodología propuesta por Norman Long<sup>19</sup> quien comienza los trabajos de investigación con un muestreo de las vidas cotidianas en diferentes segmentos de la población; esto para identificar si se tiene un sentido de pertenencia con su grupo y del rol social de éste dentro de la estructura. Lo anterior incluye estudiar los mundos de los diferentes grupos sociales de manera cualitativa mediante análisis situacionales, de redes e historias de vida; como técnicas primarias, las observaciones y entrevistas serán una ventana a procesos estructurales importantes así como a la historicidad en la comunidad.

Posteriormente, se recogerán datos cuantitativos y agregados (históricos y contemporáneos) para elaborar un diagnóstico, contextualizar el análisis y de esta manera “combinar el enfoque orientado al actor con un planteamiento histórico-estructural<sup>20</sup>” que permitirá identificar dentro y entre los diversos grupos sociales, las interfaces en donde surgen y se articulan las redes y den cuenta de la agencia humana, pues es a través de ellas que se hace evidente y se transfiere tanto el conocimiento como el poder, con lo cual indirectamente se

---

<sup>19</sup> Long, N. *Ibid.*, p.62, 63.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p.62.

manifiestan la confianza y la reciprocidad, y finalmente analizar si existen o no algunas formas de capital social y si efectivamente, funcionan como vínculo en la relación estructura-acción, o de manera práctica, como un vínculo territorial.

A modo de conclusión, el bosquejo teórico-metodológico aquí presentado sobre capital social y una manera para aproximarse a identificar si existe o no en una comunidad rural, sienta las bases para realizar un trabajo de campo cuyos resultados darán cuenta si efectivamente, este tipo de capital es un vínculo entre la estructura dada (social y física) y los actores.

El capital social encuentra en su medición una limitante, al ser de poca utilidad el cuantificar la confianza, la cooperación y la reciprocidad con resultados de tipo “mucho”, “regular” o “poco”. Por otro lado, dichas relaciones carecen de poder *per se* para modificar la estructura, por ende, se requiere identificar su valor y en ello, la cuestión de cómo medirlas reaparece.

Probablemente, en la historicidad se encuentre la clave, en el sentido de identidad así como en las representaciones mediante las cuales los sujetos sociales han interiorizado los cambios socio-espaciales. Estos pueden ser elementos de convergencia para los sujetos sociales que den paso al establecimiento o fortalecimiento de redes que pongan en evidencia las capacidades latentes a desarrollarse y entonces, las relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad encuentren su lugar como vinculantes entre los actores y la estructura.

Mientras más sujetos se involucren, mayor será su capacidad de agencia en donde se sumen esfuerzos, y fluyan el poder y la información; esta última es determinante para que los sujetos identifiquen hasta dónde y de qué manera pueden actuar sobre lo que está dado y obtener un beneficio social.

## Referencias Bibliográficas

- Araya Umaña, Sandra, “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”, *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. Costa Rica. FLACSO. 2002.
- Bourdieu, Pierre; Loic J. D. Wacquant. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago. University of Chicago Press. 1992.
- Durston, John. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2002.
- Glockner F., Valentina. *De la Montaña a la Frontera: Identidad, Representaciones Sociales y Migración de los Niños Mixtecos de Guerrero*. Zamora. COLMICH. 2008.
- Long, Norman. *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México. El Colegio de San Luis-CIESAS. 2007.
- Ostrom, Elinor; T.K. Ahn. “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, Núm. 1, enero-marzo. México. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. 2003. Pp.155-233.
- Putnam, Robert D., *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York. Simon and Shuster. 2000.
- Sobrado, Miguel; Juan J. Rojas H. *América Latina: Crisis del Estado Clientelista y la Construcción de Repúblicas Ciudadanas*. 2006.
- Touraine, Alain. *El Regreso del Actor*. Argentina. Editorial Universitaria Buenos Aires. 1987.